

## ADORACIÓN por Pepo Toledo

[www.pepotoledo.com](http://www.pepotoledo.com)

Puedes descargar este estudio completo sin costo en este sitio: [//toledopepo.academia.edu](http://toledopepo.academia.edu)

© Copyright. A menos que se indique lo contrario, todos los versículos usados en este estudio son de la *Biblia* versión *Reina-Valera Antigua (RVA)* escrita en español de la época. No le sorprenda al lector encontrar palabras que sin cambiar su significado ahora se escriben con variantes, así como diferencias en el uso de acentos. Todo ello en favor de usar la versión más antigua y fiel posible, libre de derechos de autor. Este texto puede ser compartido libremente citando la fuente.



Escultura de la serie "Ángeles" por Pepo Toledo

## Contenido

Jesús hombre y Cristo glorificado.....	2
Adoración y alabanza.....	3

## Jesús hombre y Cristo glorificado

Una de las primeras cosas que aprendí en esta investigación es a clarificar la diferencia entre Jesús hombre y Jesús Dios, ya que de otra manera algunos pasajes de la *Biblia* se pueden prestar a confusión. Se trata de la misma persona, pero con atributos diferentes.

Jesús es la forma griega de un nombre común en hebreo —el nombre que conocemos en español como Josué— o más cerca al hebreo, Yeshúa. Significa Jehová Salva (*Mateo 1:20-21*).

Cristo realidad es un título, no un nombre. En el pueblo hebreo se acostumbraba ungir con aceite a las personas para darles la autoridad para ejercer algún cargo importante o hacer un trabajo especial. Se aplicó a patriarcas, profetas, reyes y sacerdotes. Luego se restringió su uso al redentor del pueblo judío. En pocas palabras, Cristo (Mesías) significa el ungido.

Jesucristo significa la persona elegida por Dios para salvar a su pueblo.

En el cristianismo, los términos se han mezclado y se le llama indistintamente Jesús, Cristo y Jesucristo. Lo que busco no es entrar en una discusión de semántica, sino establecer la diferencia entre Jesús hombre y Jesús Dios cuando convenga para comprender cada uno de los temas. El nombre Jesús nos remite al hombre que nació y vivió en Palestina durante el siglo I, mientras que Jesucristo nos refiere a Cristo glorificado después de su resurrección. “Sin embargo, se anonadó (despojó) a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres...” (*Filipenses 2:7*). Durante su ministerio terrenal, Jesús no dejó de ser Dios, pero se despojó de sus atributos divinos y se sometió a la voluntad del Padre.

El término “kenosis” se usa en la teología cristiana para describir la doctrina del auto despojo de Cristo en su encarnación. Cuando Juan el Bautista bautizó a Jesús, el Espíritu de Dios descendió sobre él y lo invistió del poder para ejercer su ministerio

## Adoración y alabanza

Como ya comentamos, la duda primaria que da lugar a esta investigación nace estudiando versículos de adoración. Descubro con gran sorpresa que no existe en la *Biblia* ningún versículo en donde al Espíritu de Dios se dé adoración. Más adelante encuentro que la adoración es para Dios padre y la alabanza la honra, la gloria y el poder son para Dios padre y Dios hijo. La duda me sacude y me obliga a estudiar más profundamente el concepto de la naturaleza de Dios y el tipo de relación que quiere tengamos con él, comenzando por la alabanza y la adoración.

Jesús hombre nos previene de adorar lo que no sabemos. Juan 4:22-24. “22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos: porque la salud (salvación) viene de los judíos. 23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que adoren. 24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”. Jesús hombre no se incluyó en la adoración ni incluyó al Espíritu. Al final dice que Dios es Espíritu, (no que el Espíritu es una persona aparte) y que le debemos adorar.

El estudio de esta materia me muestra las siguientes afirmaciones que comparto contigo: Adorar a Dios en espíritu es amarlo con todo tu corazón, toda tu alma y toda tu mente (*Mateo 22:37-38*). Dios aprueba tus emociones porque te hizo emocional —a su imagen y semejanza— pero si no están basadas en la verdad pueden desviarte del camino correcto. Adoramos a Dios reconociendo su santidad y su grandeza. Lo alabamos reconociendo sus virtudes. La música es un medio de expresión del ser humano que produce emociones, pero no es adoración. Alabamos y adoramos a Dios cantando y orando, pero lo que a Dios más le importa es que lo adoremos estudiando su palabra y practicándola. Debemos presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo agradable a Dios y renovar nuestras mentes (*Romanos 12:1-2*). Mucho más importante que las emociones es tener la mente de Cristo (*1 Corintios 2:16*). Adorar a Dios en verdad se refiere a nuestras acciones. Cada cosa que hagamos en la vida debemos hacerla para él, con el carácter de Cristo y sustentada en su palabra. Dios reprendió a su pueblo elegido Israel una y otra vez por la incoherencia entre la adoración y alabanza y sus acciones (*Isaías 29:13, Oseas 6:6*). Dios aborrece todo lo que se hace por religiosidad (*Amós 5:21-24*). Espero que todo esto te haga sentido.

Es importante saber que Jesús existió siempre (*Juan 1:1-2, 17:5*) y posteriormente tomó forma humana (*Juan 1:14*). En el momento en que Dios padre va a introducir a su Hijo en la tierra, ordena a sus ángeles que lo adoren (*Hebreos 1:6*). Esta instrucción nunca la dio a seres humanos. A diferencia de los ángeles, estamos hechos a imagen y semejanza de Dios. Puedo imaginar que justo antes de ser internado en la tierra Jesús aún tenía sus atributos divinos.

Jesús nos enseñó que sólo a Dios padre se adora (*Mateo 4:10, Lucas 4:8, Juan 17:6*). El diablo, en su calidad de gobernador de este mundo (*Juan 12:31*), lleva a

Jesús a un monte alto y le muestra todos los reinos de la tierra, los cuales le ofrece a cambio de que lo adore (*Mateo* 4:9, *Lucas* 4:6). Jesús acaba de ser bautizado por Juan y de recibir al Espíritu de Dios. Le da al diablo una respuesta categórica: “Vete, Satanás, que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás” (*Mateo* 4:10; vea también *Lucas* 4:8). La enseñanza del apóstol Pablo en *Romanos* 16:27 va en la misma línea: “Al sólo Dios sabio, sea gloria por Jesucristo para siempre.” Podemos comprobar esta instrucción en el *Antiguo Testamento* en *Salmos* 83:18: “Y conozcan que tu nombre es Jehová; tú solo Altísimo sobre toda la tierra.” También en *Apocalipsis*, cuando Dios envía su ángel para mostrarle a Juan las cosas que habrían de suceder. Juan, impresionado con la presencia del ángel, lo confunde con Dios y se postra a adorarlo. El ángel se lo impide y le dice: “...adora a Dios” (*Apocalipsis* 19:9-10). Los ángeles rechazan nuestra adoración porque no se les debe adorar. Tampoco pueden interceder por nosotros. Nuestro único intercesor ante el Padre es el Hijo y desde adentro de nosotros el Espíritu de Dios. Todo apunta a que sólo a Dios se adora. Pero sigamos investigando.

En *Apocalipsis* 5:6-18, 13-19 encontramos valiosa información acerca de la adoración a Dios: “6 Y miré; y he aquí en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra. 7 Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono. 8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero,... 13 Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición (la alabanza), y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás. 14 Y los cuatro animales decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, y adoraron al que vive para siempre jamás.”

Las palabras “...y he aquí en medio del trono...” entiendo implican que el Cordero está adentro de Dios Padre. Sólo hay un trono. El Espíritu de Dios está representado en el Cordero mismo en la forma de siete cuernos, como parte de él y no como una persona separada. En ningún momento recibe adoración. La dirige desde afuera. Los ancianos se postraron delante del Cordero. Postrarse (una persona) significa ponerse de rodillas ante otra en señal de respeto, súplica, adoración o humillación. Es un concepto amplio. Puede ser usado para los hombres y no se asocia exclusivamente a Dios. Al final, el que está sentado en el trono (Dios padre) y el Cordero reciben el honor, la gloria y la alabanza y los veinticuatro ancianos adoraron al que vive. El que vive es Dios padre, como podemos ver más adelante en *Apocalipsis* 10:6: “Y juró por el que vive para siempre jamás, que ha criado el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no será más.” El que vive y creó el mundo es el Padre, el único que recibe adoración.

Dios no es un Dios de confusión (*1 Corintios* 14:33). Hay conceptos y enseñanzas que quedan claros después de estudiar la palabra, al igual que las cosas que no están en la *Biblia*. No existe texto bíblico que enseñe que el Espíritu

de Dios recibe adoración y alabanza. Jesús hombre nos previene de adorar lo que no sabemos. *Juan* 4:22 y 24. “22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos: porque la salud (salvación) viene de los judíos. 24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”. Jesús hombre no se incluyó en esta adoración ni incluyó al Espíritu de Dios. Al final del versículo dice que Dios es Espíritu, no que el Espíritu es una persona aparte que debemos adorar.

Me asalta ahora la duda de porqué Jesús hombre recibió adoración de los cristianos primitivos en varias ocasiones, incluyendo personas que no eran salvas y fueron sanadas por él. A continuación, algunos ejemplos: “vinieron y le adoraron...” (*Mateo* 14:33); “Y ellas se llegaron y abrazaron sus pies, y le adoraron.” (*Mateo* 28:9); “Y como le vieron, le adoraron...” (*Mateo* 28:17); “Y él dice: Creo, Señor; y adoróle.” (*Juan* 9:38). Hizo milagros y muchos se postraron a adarlo. ¿Por qué lo permitió? Viene a mi mente el pasaje donde Jesús dijo al apóstol Felipe que cuando lo vieran a él verían al Padre: “Jesús le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre” (*Juan* 14:9). De manera que Jesús no los podía reprender por adarlo porque los habría confundido.

En *Juan* 8:58, Jesús se identifica a sí mismo como el “Yo soy” de *Éxodo* 3:14. Esto indica que Cristo es Dios por naturaleza, igual que el Padre, pero no la persona del Padre. El versículo *Juan* 14:13 parece apoyar esta premisa: “Y todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”. Me parece que Jesús en su condición de hombre y sabiendo que iba a ser humillado y vilipendiado, no podía ser objeto de adoración. Puedo imaginar que, por esta razón, cuando le querían adorar desviaba la adoración a Dios padre. Me queda claro que Jesús nos enseñó a dirigirnos al Padre en su nombre y no a él. Hay otros versículos donde Jesús nos enseña a dirigirnos al Padre que lo comprueban: *Mateo* 6:9, 11:25-26; *Lucas* 10:21-22, 11:2; *Juan* 16:26, 17:1-26.

El único caso que encuentro en el *Nuevo Testamento* en donde se adora a Jesús hombre sin estar relacionado con que haya hecho algún milagro es cuando los sabios de oriente adoraron al niño Jesús: “Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron;” (*Mateo* 2:11). Podemos decir que este versículo es la excepción. Jesús no podía enviar la adoración al Padre porque era un bebé de meses. No podemos hacer doctrina en base a un solo versículo y menos cuando la información sobre estos personajes es escasa. No sabemos si eran sabios y además sacerdotes. Tampoco hay información en la *Biblia* sobre su cosmovisión.

A estas alturas me va quedando claro que la oración es un acto de adoración y debemos dirigirla eminentemente al Padre como nos enseñó Jesús, quien es el único mediador entre Dios y los hombres (*1 Timoteo* 2:5). En ningún lado de la *Biblia* dice que María la madre de Jesús, los llamados santos, los ángeles y mucho

menos seres queridos muertos pueden interceder por nosotros. Toda comunicación debe ser dirigida al Padre.

Si quieres la ayuda de los ángeles, debes pedirselo a Dios padre en el nombre de Jesús. O puedes pedirle que te envíe la luz de su Espíritu para que conozcas la verdad en los temas que acabamos de plantear. Pero no hacerlo en forma directa. Te invito a sacar tus propias conclusiones.

La adoración se dirige a Dios. La alabanza, la honra, la gloria, el poder se da a Dios Padre y a Dios Hijo. El Espíritu de Dios no recibe nada de esto; desde afuera dirige en la alabanza y la adoración.

**DIOS ES EL FIN, CRISTO EL CAMINO Y EL ESPÍRITU LA AYUDA.**